

EL EMPAPELADO AMARILLO

The Yellow Wallpaper



El empapelado amarillo — The Yellow Wallpaper

Autora: Charlotte Perkins Gilman

Comentarios de Daniela Anselmo

Derechos exclusivos mundiales de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerente editorial: Marina von der Pahlen

Traducción: María Victoria Echandi

Edición: Juliana Palermo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Diseño e ilustraciones de tapa: Gastón González

1ª edición: octubre de 2026

ISBN 978-950-02-1834-4

Impreso en Latingráfica,

Rocamora 4161, CABA,

en octubre de 2026.

Tirada: 3000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Perkins Gilman, Charlotte

El empapelado amarillo = The yellow wallpaper / Charlotte Perkins Gilman ;
Comentarios de Daniela Anselmo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
El Ateneo, 2026.

80 p. ; 23 x 16 cm.

Traducción de: María Victoria Echandi.

ISBN 978-950-02-1834-4

1. Literatura. 2. Literatura de Terror. 3. Cuentos Clásicos. I. Anselmo, Daniela, com. II. Echandi,
María Victoria, trad. III. Título.

CDD A860

Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales, es pura coincidencia.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).



Charlotte Perkins Gilman
**EL EMPAPELADO
AMARILLO**

The Yellow Wallpaper



Con comentarios de Daniela Anselmo
Annotated by Daniela Anselmo

Edición
Bilingüe
Bilingual
Edition

A Editorial El Ateneo



EL EMPAPELADO AMARILLO

Es muy raro que personas comunes y corrientes como John y yo logremos conseguir una casona ancestral para pasar el verano.

Una mansión colonial, un bien heredado; hasta podría decir que es una casa embrujada y llegar a niveles de alegre romanticismo, ¡pero eso sería pedirle demasiado al destino!

De todos modos, afirmaré con orgullo que la construcción tiene algo extraño.

Si no fuera así, ¿cómo se explica que la alquilen por un valor tan bajo? ¿Y por qué estuvo tanto tiempo desocupada?

John se ríe de mí, por supuesto, pero eso se espera de un matrimonio.

John es práctico al extremo. No tiene paciencia para la fe, siente un horror intenso hacia las supersticiones y resopla sin disimulo ante cualquier conversación que involucre asuntos que no se puedan ver, sentir o traducir en números.

John es médico, y *quizás* (no me atrevería a decirle esto a nadie, por supuesto; pero esto es solo papel muerto y un gran alivio para mi mente), *quizás* ese sea uno de los motivos por los cuales no mejoro más rápido.

¡Él no cree que esté enferma!

¿Y qué puede hacer una con eso?

Si un médico reconocido, que además es su esposo, les asegura a amigos y parientes que, en realidad, no hay ningún problema y solo se trata de una depresión nerviosa temporaria, una ligera tendencia a la histeria, ¿qué puede hacer una con eso?

Mi hermano también es un médico reconocido y dice lo mismo.

Así que tomo mis fosfatos o fosfitos, como sea que se llamen, y mis tónicos, y cumplo con mis paseos al aire libre, hago ejercicio y tengo prohibido de forma tajante “trabajar” hasta que me recupere.

A decir verdad, no concuerdo con sus ideas.

Yo creo que realizar tareas agradables, un poco de excitación y movimiento me harían muy bien.

¿Pero qué puede saber una?

Estuve escribiendo un tiempo a pesar de sus instrucciones; pero *es verdad* que me resulta agotador tener que disimular tanto o enfrentar su fuerte oposición.

El término proviene del griego **hystéra**, que significa “útero”.

En la época en la que el texto fue escrito, se creía que los trastornos psicológicos femeninos se originaban en sus órganos reproductivos.

Hoy, el término es clínicamente obsoleto, además de peyorativo. Aunque argumentaría que, si de ofensa se trata, debemos centrarnos en el género que dominó el campo médico y falló sistemáticamente en comprender lo que tenía enfrente.

Lo que la agota no es escribir, sino el hecho de tener que esconderlo.

A veces pienso que, en mi condición, si encontrara menos resistencias y tuviera más interacciones sociales y estímulos... Pero John dice que lo peor que puedo hacer es pensar en mi enfermedad y debo confesar que hacerlo siempre me hace sentir mal.

Así que no le daré más vueltas al asunto y hablaré de la casa.

¡Es un lugar bellísimo! Es bastante solitario, está ubicado lejos de la calle y a unos cinco kilómetros del pueblo. Me hace pensar en esos lugares ingleses que una suele conocer solo por lecturas; tiene setos, paredes, puertas con cerraduras y algunas casas pequeñas para los jardineros y demás personas.

¡Tiene un jardín *delicioso*! Nunca vi un jardín semejante; amplio, con sombra, repleto de senderos enmarcados y largas glorietas con asientos.

También tenía invernaderos, pero están todos estropeados.

Entiendo que hubo algunos problemas legales, algo relativo a herederos y coherederos. Como sea, la casa ha estado deshabitada por años.

Me temo que eso arruina el aire fantasmal del lugar, pero no me importa. Puedo sentir que hay algo extraño en la casa.

Hasta se lo mencioné a John una noche a la luz de la luna, pero me dijo que solo era una *corriente de aire* y cerró la ventana.

Me enojo con John de manera ilógica algunas veces. Estoy segura de que no solía ser tan sensible, creo que se debe a esta enfermedad nerviosa.

Pero John dice que cuando me siento así, *abandono* los límites del autocontrol; así que hago el gran esfuerzo de controlarme, por lo menos delante de él, y eso me agota.

No me gusta ni un poco nuestra habitación. Quería uno de los cuartos de la planta baja, con vistas a la *piazza*, con rosas alrededor de las ventanas ¡y esas cortinas anticuadas y adorables! Pero John no quiso saber nada al respecto. Dijo que esas habitaciones solo tenían una ventana, que no había espacio para dos camas y que tampoco había habitaciones cercanas para él si deseaba ocuparlas.

Es muy cuidadoso y cariñoso, y casi nunca deja que me mueva sin orientarme un poco.

Tengo indicado un medicamento para cada hora del día; él se ocupa de todos mis cuidados por mí, así que me siento particularmente ingrata por no valorarlo más.

John dijo que vinimos a esta casa solo por mí, porque debía tener un descanso perfecto y todo el aire fresco que pudiera conseguir.

Incluso para finales del siglo XIX, John tiene más control sobre ella que el promedio de los maridos con sus esposas. Sin embargo, el único aspecto que John no controla es este diario, a través del cual nos enteramos de lo que sucede: es el primer acto de rebeldía de la narradora.

Hace referencia a la "cura de reposo": un tratamiento muy difundido a fines del siglo XIX para los llamados trastornos nerviosos, utilizado especialmente en mujeres.

Consistía en hacer reposo en cama la mayor parte del día, mantener el aislamiento social y restringir toda actividad intelectual y creativa. Aunque hoy resulta fácil advertir su carácter nocivo, en su momento fue un enfoque validado dentro de la medicina.

—El ejercicio depende de tu fuerza, querida —dijo—, y tus alimentos, de tu apetito, pero puedes absorber aire todo el tiempo.

Así que ocupamos el cuarto del bebé en la planta superior de la casa.

Es una habitación grande y aireada que se extiende casi por todo el primer piso, con ventanas que miran en todas las direcciones y abundante aire y sol. Por lo que veo, primero se utilizó como habitación para niños. Luego fue un cuarto de juegos y sala de estudio, ya que las ventanas tienen barrotes para niños pequeños y hay aros y cosas en las paredes.

Parece como si niños en edad escolar hubieran jugado con la pintura y el empapelado. Este está rasgado en algunas secciones extensas alrededor de la cabecera de mi cama, hasta donde llegan mis manos, y en otro sector del otro lado de la habitación. Es el peor empapelado que vi en mi vida.

Tiene uno de esos diseños extravagantes que cometen todos los pecados artísticos existentes.

Es bastante aburrido como para confundir al ojo cuando se lo mira y lo suficientemente pronunciado como para causar irritación constante y provocar su análisis. Y cuando sigues con la mirada las simples curvas erráticas desde lejos, parecen suicidarse súbitamente; saltan

Los barrotes parecen simbolizar cómo la narradora experimenta diferentes niveles de encarcelamiento: en su matrimonio, en su aislamiento social, en su papel en la sociedad.

No es casualidad que
Gilman haya elegido
este color en particular.
Según la psicología del
color, en su connotación
negativa, el amarillo
se asocia fuertemente
con la enfermedad, la
decadencia y la ansiedad.
Si bien todos los colores
tienen connotaciones
negativas, la sensación
sería muy distinta si la
autora hubiera utilizado,
por ejemplo, el rojo
(peligro, ira) o el azul
(melancolía, frialdad).

en ángulos escandalosos, autodestruyéndose en contradicciones sin antecedentes.

El color es repulsivo, casi vomitivo; un tono amarillo sucio llameante; extrañamente destañido por los rayos de sol. En algunas partes, tiene un color naranja deslucido, pero vistoso; en otras partes, se transforma en un tono azufre pálido.

¡Con razón los niños lo odiaban! Yo también lo odiaría si tuviera que vivir en esta habitación durante mucho tiempo.

John se acerca, debo esconder mis notas; odia que escriba incluso una sola palabra.

Hace dos semanas que estamos aquí, y no he sentido deseos de escribir desde ese primer día.

Ahora mismo estoy sentada al lado de la ventana, en la horrible habitación para el bebé, y no hay nada que impida que escriba lo que quiera, con la excepción de mi falta de fuerza.

John está afuera todo el día e incluso algunas noches cuando sus casos son serios.

¡Me alegra que mi caso no sea serio!

Pero estos problemas nerviosos son terriblemente depresivos.

John no sabe cuánto sufro en realidad. Sabe que no hay *motivo* para sufrir, y eso es suficiente para él.

Por supuesto que solo son nervios. ¡Me pesa de sobremanera no cumplir con mis deberes!

Se supone que debería ser una ayuda para John, un verdadero confort y descanso. ¡Pero solo soy una carga! Nadie creería cuán difícil es hacer lo poco que puedo hacer: vestirme, recibir visitas y ordenar cosas.

Es una fortuna que Mary sea tan buena con el bebé. ¡Es un niño tan adorable!

Y, sin embargo, no puedo estar con él porque me pone muy nerviosa.

Supongo que John nunca se pone nervioso. ¡Se ríe de mí cuando le hablo del empapelado!

Al principio, él tenía la intención de reemplazarlo, pero después dijo que yo estaba permitiendo que el asunto me ganara y que no había nada peor para un paciente nervioso que ceder ante semejantes caprichos.

Dijo que, una vez renovadas las paredes, el armazón de la cama me parecería demasiado grande, y después me molestarían las rejas de las ventanas y el portón en lo alto de las escaleras, etcétera.

—Este lugar te está haciendo bien —dijo—. Y, en realidad, querida, no me interesa renovar la casa que alquilamos solo por tres meses.

Hoy en día, la mayoría de estos deberes se consideran normas basadas en estereotipos de género.

Desde una perspectiva contemporánea, los síntomas de la narradora podrían interpretarse como una depresión posparto o incluso una psicosis posparto.

Encantadora
expresión.

—Entonces durmamos en la planta baja
—repliqué—. Hay habitaciones tan bonitas allí...

John me abrazó y me llamó “una burra adorable” y dijo que bajaría al sótano y lo haría pintar con cal si yo así lo deseaba.

Pero tiene razón sobre la cama, la ventana y lo demás.

La habitación es aireada y amplia como una desearía y, por supuesto, no sería tan tonta como para incomodar a John por un capricho.

En realidad, me estoy encariñando con la gran habitación, salvo por ese horrible empapelado.

A través de una de las ventanas, puedo ver el jardín y esas glorietas oscuras y misteriosas cubiertas de flores desordenadas, los arbustos y árboles nudosos.

¡Recuerden esto!

Desde otra de las ventanas, tengo una vista maravillosa de la bahía y del pequeño muelle privado de la propiedad. Hay un hermoso sendero a la sombra que se extiende desde la casa hasta ese lugar. Siempre imagino ver personas caminando por estos caminos y glorietas, pero John me advirtió que no les dé rienda suelta a mis ideas. Dice que, con mi poder de imaginación y mi hábito de crear historias, una debilidad nerviosa como la mía seguro concluya en fantasías de todo tipo, dice que debo utilizar mi fuerza de voluntad y sentido

común para controlar esa tendencia. Así que lo intento.

A veces pienso que, si al menos estuviera lo suficientemente bien como para escribir un poco, aliviaría la presión de mis ideas y podría descansar.

Pero descubrí que me canso bastante al intentarlo.

Es muy desalentador que nadie me aconseje o me acompañe con mi trabajo. John dice que, cuando esté mejor, invitaremos al primo Henry y a Julia a pasar una larga estadía con nosotros; también dice que prefiere poner fuegos artificiales debajo de mi almohada antes que tener a esas personas tan estimulantes cerca de mí en este momento.

Desearía mejorar más rápido.

Pero no debo pensar en eso. ¡El empapelado me mira como si *supiera* qué influencia despiadada tiene sobre mí!

Hay un punto recurrente en donde el diseño cae como un cuello quebrado y dos ojos protuberantes te miran al revés.

Me enoja de verdad la impertinencia de la imagen y su perpetuidad. Se arrastra hacia arriba, abajo y a los costados. Esos ojos absurdos que no parpadean están en todos lados. Hay un lugar en donde las franjas del empapelado

La narradora comienza a proyectar su endeble estado mental en el patrón del empapelado, pareciera que el texto nos invita a dudar de su perspectiva.

Pero ¿podemos culparla? Le prohibieron toda actividad, lo más estimulante que podía hacer era sentarse a mirar la pared.

Curiosamente, existe un fenómeno psicológico llamado pareidolia, que provoca que las personas interpreten imágenes, objetos o patrones aleatorios como rostros.

no coinciden y los ojos se extienden a lo largo de una línea, uno un poco más abajo que el otro.

Nunca vi tanta expresión en un objeto inanimado, ¡y todos sabemos cuán expresivos son! Cuando era una niña, solía acostarme despierta. Las paredes blancas y los muebles me asustaban y emocionaban más que los juguetes que los niños podían encontrar en las jugueterías.

Recuerdo el guiño amable que solían hacerme los picaportes de nuestro escritorio y la silla que siempre parecía ser una amiga fuerte. Solía sentir que, si alguna de las otras cosas lucía demasiado feroz, siempre podía subirme a esa silla y estaría a salvo.

Los muebles de esta habitación son, como mínimo, discordantes, ya que tuvimos que traerlos desde la planta baja. Supongo que, cuando esta habitación se utilizaba como cuarto de juegos, tuvieron que remover las cosas del cuarto de bebé. ¡Con razón! Nunca vi tantos destrozos como los que ocasionaron los niños en este lugar.

Como dije antes, el empapelado fue arrancado en algunas secciones, y eso que está más pegado que dos hermanos; los niños deben de haber tenido iguales niveles de perseverancia y odio.

Además, el suelo está rayado, hundido y astillado; el yeso comenzó a resquebrajarse por aquí y por allá. La cama enorme, que fue lo único que encontramos en la habitación, parece haber sobrevivido a varias guerras.

Pero todo eso no me molesta para nada; salvo por el empapelado.

Se acerca la hermana de John. No debo permitir que me encuentre escribiendo por más que sea una chica adorable ¡y cuide tanto de mí!

Es una ama de llaves perfecta y entusiasta y no desea una profesión mejor. ¡Ciertamente creo que está convencida de que escribir es lo que me enfermó!

Pero puedo escribir cuando no está en la casa y puedo verla desde lejos a través de estas ventanas. Una de ellas apunta a la calle, un agradable sendero sinuoso a la sombra. La otra tiene vista al campo. Un terreno hermoso también, lleno de grandes olmos y praderas aterciopeladas.

El empapelado tiene una especie de diseño en un tono diferente, que resulta particularmente irritante porque solo puedes verlo con ciertas luces y, en esos casos, tampoco puede distinguirse con claridad.

Pero en los lugares donde no está descolorido y en donde apenas brilla el sol... puedo ver una